

ENTREVISTA A MANUEL A. JIMÉNEZ GÓMEZ



Es profesor titular de informática en Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional desde 2004, máster en sistemas inteligentes, ingeniero informático y, además de otros títulos y reconocimientos, asesor de formación del Ámbito Científico-Técnico en el Centro de Profesorado de Córdoba.

Durante ocho cursos ha formado parte de nuestro CEP dejando en el equipo pequeñas y grandes cosas que definen su calidad humana y su valor profesional. La tarea formativa de este centro se ha visto mejorada por la creatividad de sus propuestas, su inquietud por la innovación educativa, el talento demostrado para la tecnología, su alto nivel de competencia digital, la cercanía con el profesorado y con sus centros de referencia y, sin ninguna duda, por su disponibilidad y trato afectuoso.

Cuando comience el curso 2024/25 Manuel Ángel comenzará una nueva etapa como docente en el IES Gran Capitán de Córdoba y lo hará muy bien, con una

mochila cargada de la mejor formación, con la sabiduría del trabajo en equipo y con una buena colección herramientas para el aprendizaje. A partir de ahora, en el Centro de Profesorado de Córdoba, echaremos de menos su pasión por investigar, por construir, por diseñar... los datos, los robots, las impresoras 3D, la cartelería, los Genialy no serán lo mismo sin él.

Dentro y fuera de Andalucía, [@manolitotic](#) es un referente de la formación del profesorado y en nuestro ámbito ha liderado la transformación digital educativa, favoreciendo las redes de aprendizaje entre el profesorado, entre ponentes expertos y en la red asesora.

Por todo ello, el equipo del CEP Córdoba ha querido guardar este trocito de nuestra revista e-CO para agradecer a **Manuel Ángel Jiménez Gómez** todos los trocitos de su vida compartidos.

Semblanza de Manuel A. Jiménez

Manuel
Manantial
Lugar donde el agua inventa caminos
y brota en las grietas
y escala las piedras
y no para.
Un venero limpio que te muestra el fondo
y alegre salpica
y suena en la brisa
y no calla.
Lugar donde los niños juegan
y las fuentes saben
y cuentan
y abrazan.

Elisa Hidalgo Ruiz

Redacción: ¿Qué motivos te impulsaron en un momento dado a tomar la decisión de sustituir la docencia directa por la formación del profesorado??

En el año 2004 comencé mi andadura profesional como profesor de informática en Secundaria. En septiembre de 2016, tras 12 años de docencia, considero que ya había alcanzado cierta madurez profesional, llevaba años vinculado con movimientos de innovación educativa, había experimentado suficiente en el aula el trabajo por proyectos, el aprendizaje servicio, e incluso nuestros trabajos habían sido reconocidos con un premio internacional. Llevaba 10 años liderando el proyecto TIC en el instituto en el que trabajaba (el IES Profesor Tierno Galván, de La Rambla) y nuestras estrategias de integración de la tecnología en el centro eran también un referente para muchos otros centros.

Estos motivos hicieron que participara de manera cotidiana en la formación del profesorado, como ponente, como tutor, participando en redes profesionales, coordinando grupos de trabajo, etc.

En 2016, Jesús Espinosa, profesor de tecnología y, en aquel momento, secretario del CEP de Córdoba, me comunicó su decisión de volver al aula, dejando vacante una de las plazas del ámbito científico tecnológico de Secundaria. Las asesorías que solían contar conmigo como ponente (Alfonso Gómez, Carlos Tapia y Paco España) me animaron a presentar proyecto, y a pesar de que el proceso de selección estuvo bastante disputado, finalmente me incorporé como asesor al CEP de Córdoba en septiembre.

Dejé el aula con ciertas dudas, ya que me encontraba muy cómodo y realizado en el centro en el que trabajaba: notaba que era tenido en cuenta y mi trabajo era reconocido por toda la comunidad educativa. Teníamos muy buena armonía en el claustro y disfrutaba mucho de mis clases y proyectos. Pero tras 12 años de docencia también es cierto que me apetecía enfrentarme a nuevos desafíos.

¿Qué te ha aportado tanto a nivel profesional como personal tu trabajo en el CEP de Córdoba a lo largo de todos estos años??

Aunque resuene a lugar común, a tópico, el CEP es un sitio donde se aprende muchísimo, principalmente porque uno pronto se da cuenta de lo que se espera de él. La asesoría es un trabajo muy exigente en cuanto a preparación y uno quiere estar a la altura de las circunstancias. Es un servicio a otros y otras docentes, una función muy especializada para

“Si tuviera que elegir lo más positivo de mi paso por el CEP, sin duda afirmaré que lo mejor ha sido pertenecer a este equipo”

ayudar a compañeras y compañeros a mejorar su práctica. Hay que estar completamente actualizado en metodología, evaluación, normativa, tecnologías, conocer el currículum de muchas materias... ser muy crítico con las innovaciones, con las tendencias, enseñar a elaborar proyectos de formación, a diseñar actividades en las que objetivos, contenidos, metodología y evaluación tengan una correcta alineación. Tenemos una parte importante de gestión, de carga burocrática, que tenemos que aprender a resolver sin que nos reste energía ni demasiado tiempo.

Considero que estas circunstancias, que nos obligan de algún modo a estar en la cresta de la ola, me han permitido crecer mucho tanto en lo personal como en lo profesional.

Por otra parte, he tenido la suerte de estar expuesto a grandes profesionales, he podido escuchar y trabajar con personas referentes en diferentes ámbitos. Me refiero tanto a ponentes de las actividades en las que he tenido la oportunidad de participar, como al propio equipo humano del CEP.

Hace ocho años llegué al centro del profesorado de Córdoba y encontré un equipo fantástico, el más cohesionado en el que nunca he trabajado. Donde una veintena de profesionales se apoyan incondicionalmente para que cada propuesta salga adelante. El compromiso unánime, firme y resiliente

de las asesorías que componen el CEP es ejemplar. En ocho años el equipo ha ido cambiando, asesorías que se marchan, como yo ahora, y otras que se incorporan, han ido configurando al CEP actual, que comparte esa capacidad y entusiasmo presente en el CEP que encontré en 2016.

Si tuviera que elegir lo más positivo de mi paso por el CEP, sin duda afirmarí­a que lo mejor ha sido pertenecer a este equipo.

¿Cómo ves la formación docente en la actualidad? ¿Consideras que la formación del profesorado ha experimentado cambios relevantes durante el tiempo en que has ejercido como asesor?

La formación permanente y vanguardista del profesorado es fundamental para una sociedad que quiera avanzar hacia un mundo mejor. Como docentes puede que, en ocasiones percibamos la formación como una carga extra a nuestra labor, pero, aunque suene un poco manido, creo que a nadie le gustaría someterse a una intervención quirúrgica con un equipo médico desactualizado, ni en lo material ni en lo humano. Del mismo modo, seguro que como padres y madres tampoco queremos que el profesorado que atiende a nuestros hijos e hijas no tenga recursos para hacer su enseñanza eficaz e inclusiva, atender a todo el alumnado y conseguir que cada estudiante alcance los aprendizajes deseados.

En los últimos años creo que estamos alcanzando cierta excelencia en la formación del profesorado. Percibo un diseño de actividades con más sentido, en el que las actuaciones están mejor pensadas en relación a los objetivos. Percibo un mayor compromiso y sensibilidad hacia la formación por parte del profesorado. Creo que estamos llegando a más docentes (a través de las diferentes modalidades formativas) y que estos son más conscientes de la importancia de su actualización científica y pedagógica.

Desde el CEP de Córdoba tenemos un firme compromiso con nuestra mejora en la práctica asesora, nos formamos en cuestiones relacionadas con dinámicas de participación en los claustros, práctica reflexiva, estrategias y evaluación de la transferencia y el impacto, diseño

instruccional, etc. Cuestiones que como decía, están dando lugar a actividades mejor pensadas que buscan la excelencia.

Otro cambio relevante en la formación del profesorado durante los últimos años tiene que ver con los formatos de las actividades y los espacios en los que se desarrollan. Las actividades están restando parte expositiva y sumando participación e interacción entre iguales, tanto en espacios físicos (que se organizan de maneras diversas según la metodología de los y las ponentes), como en las aulas virtuales (donde se está desplazando la presencia exclusiva de videoconferencias con propuestas prácticas mediante herramientas colaborativas). Prueba de esto es la demanda creciente de espacios virtuales para las actividades formativas y el uso de los espacios del CEP, donde las aulas más versátiles son las que tienen mayor ocupación en nuestro planning semanal.

Por otra parte, también percibo estar asistiendo a una peligrosa verticalización de las políticas de formación del profesorado, en las que muchas iniciativas se cierran desde servicios centrales, sin contar con la red de formación ni con los centros educativos. Esta dinámica nos pone frente a iniciativas muy mejorables que reman en el sentido contrario a la adherencia a la formación. Cuando el profesorado tiene malas experiencias en actividades formativas (porque no estén contextualizadas, porque su planificación temporal no sea la adecuada, porque no se considere el día a día de los centros...) obtenemos el efecto contrario: estas personas no quieren seguir formándose, ya que no encuentran rentable el tiempo empleado.

“... también percibo estar asistiendo a una peligrosa verticalización de las políticas de formación del profesorado, en las que muchas iniciativas se cierran desde servicios centrales, sin contar con la red de formación ni con los centros educativos”

También encontramos, con una frecuencia creciente, una sobreoferta

precipitada de actividades de formación porque “haya que gastar” unos determinados recursos, y no terminan dando el fruto que podrían haber dado con una correcta gestión por parte de nuestros dirigentes.

Considero que en los CEP está el conocimiento más profundo en cuanto a las necesidades formativas de los centros de Andalucía, y si se quiere llevar a cabo una actuación en los centros de la serranía de Cádiz, no se debería planificar sin tener en cuenta al CEP de Villamartín, por poner un ejemplo. Si hoy no tenemos en consideración la opinión de las asesorías que van volviendo a las aulas, o se van jubilando, no retendremos un conocimiento clave para el sistema educativo andaluz. Supondrá una pérdida irremediable e imperdonable.

¿Qué competencias profesionales consideras indispensables para ser un buen docente en la sociedad actual del siglo XXI?

Las competencias fundamentales de los docentes del siglo XXI no difieren sustancialmente de las que deseábamos para el profesorado en el siglo XX. El profesorado debe tener vocación de servicio, tener a sus estudiantes en el centro de su mirada y como misión el éxito de cada uno y cada una de las personas que se sientan en el aula. Como en el siglo XX, tenemos que conocer a nuestro alumnado, su contexto, sus inquietudes, sus relaciones, su día a día... En definitiva, la forma en la que se relacionan determina la manera en la que aprenden. Evidentemente, el contexto ha cambiado, y lo seguirá haciendo. Hoy tenemos un acceso ubicuo a la información, la transmisión de contenidos pasa a un segundo plano, para que tomen protagonismo el pensamiento crítico y las habilidades blandas. La enseñanza competencial resulta clave para que el alumnado desarrolle las capacidades necesarias para su futuro como miembros activos de la sociedad en la que viven. El profesorado del siglo XXI (o al menos de la segunda década del mismo) debe preocuparse por hacer capaz a su alumnado de acceder al conocimiento y saber utilizarlo; y debe tener un amplio repertorio metodológico que haga posible el éxito de todos y todas.

¿Cuáles son los grandes retos que debe afrontar el profesorado en estos instantes?

Como apuntaba en la respuesta anterior, puede que el reto actual de la capacitación del profesorado esté en el aprovechamiento docente de las tecnologías y el conocimiento profundo de los enfoques inclusivos.

Por otra parte, puede que el mayor desafío que tenemos como sociedad con la escuela sea su puesta en valor. Dar relevancia a la actividad académica, a la formación, al aprendizaje... Fomentar ejemplos positivos para nuestros estudiantes, frente a los contraejemplos que se presentan en redes sociales, platós de televisión o en el Congreso de los Diputados.

Uno de los retos más importante al que nos enfrentamos, como sociedad, es hacer sentir al alumnado que su educación es una de las partes más importantes de su vida.

¿Podrías mencionar algunas de tus vivencias profesionales que hayan sido determinantes a la hora de crecer tanto personal como profesionalmente?

Recuerdo, ahora con alegría, la primera vez que tuve matriculados en una optativa a 39 alumnos y alumnas, y el aula de informática sólo tenía sitio para 30. Terminamos usando dos aulas contiguas y cambiando radicalmente el enfoque metodológico. Fueron mis comienzos, y los de mi alumnado, en el trabajo por proyectos (ABP). Como decía al comienzo de la entrevista, son las circunstancias las que nos obligan a crecer y a estar a la altura.

Otra oportunidad para crecer como docente fue liderar la transformación digital de mi instituto durante diez años, en los que recibí tanto o más de lo que dí.

Pero no puedo seguir respondiendo a esta pregunta sin hablar del EABE: allá por el 2012 comencé a relacionarme con otros y otras docentes con

“hacer sentir al alumnado que su educación es una de las partes más importantes de su vida”

quienes compartía inquietudes y maneras de entender nuestra profesión. Asistí por primera vez al Encuentro Andaluz de Blogs Educativos que se celebró en Carmona, y lo hice de la mano de uno de sus organizadores, mi admirado compañero Rafa del Castillo. Tengo que decir que esto supuso un antes y un después en mi carrera docente, ya que supuso la posibilidad de conocer y compartir experiencias con gigantes de la educación: maestras y maestros experimentadas y expertos, con una vocación infinita y pegadiza.

En 2013, en el marco de otro EABE, conocí a la persona con la que hoy comparto mi vida, y sería muy injusto no hablar de ella como una influencia determinante en mi crecimiento personal y profesional. Gloria es una docente con mayúsculas de la que no dejo de aprender ni un solo día.

Sin lugar a dudas, como asesor habrás vivido múltiples anécdotas memorables. ¿Podrías recordar alguna de la que conserves un grato recuerdo?

La verdad es que no tengo muy buena memoria y me cuesta recordar anécdotas divertidas. Recuerdo el día que Raúl Landa apareció disfrazado de Moisés portando sus tablas en mitad de una formación en el salón de actos, o cuando Miguel Calvillo afirmaba en una ponencia que no debemos dejarnos llevar por las apariencias mientras lanzaba un huevo (de goma) contra el suelo y el rebote en direcciones inesperadas casi lesiona a medio equipo.

A decir verdad, el día a día ya es divertido en el CEP. Cada asesoría y cada miembro del PAS tiene su impronta propia y su carácter, y, a pesar de la gran carga de trabajo que soportamos, el buen humor, las bromas y las risas forman parte del ambiente cotidiano.

¿Cuál crees que es el principal legado que has dejado como asesor a lo largo de tu paso por el CEP?

Creo que durante estos ocho años hemos hecho un gran trabajo en las

áreas STEAM y en el desarrollo de la competencia digital docente y de las organizaciones educativas. Parte de este trabajo se ha extendido a toda Andalucía, ya que nuestros cursos de teleformación forman ahora parte del catálogo regional y se han convocado en todas las provincias durante varias ediciones. El itinerario sobre pensamiento computacional y cultura maker que llevamos a cabo durante tres años también dio origen a los materiales que se han usado en los programas STEAM. Nuestra red de transformación digital educativa ha cumplido nueve años de andadura y es ejemplo para todas las provincias. Algunos de los materiales que hemos elaborado han sido utilizados en otras comunidades autónomas e incluso en otros países, como es el caso del Canvas TIC, una herramienta de autodiagnóstico para elaborar el plan digital de centro.

Otra de las ideas en las que me he involucrado en los últimos años ha sido la organización del encuentro de ponentes. Una actividad que se concentra en una jornada y que aborda dos cuestiones fundamentales: la actualización científico-pedagógica del colectivo de personas que colaboran de manera cotidiana con nosotros, y que hacen posible el desarrollo de nuestro plan de formación; y la cohesión de este equipo humano para fomentar la reflexión compartida y el intercambio de experiencias. Cada año elegimos una temática, en función de la vanguardia educativa o de las necesidades detectadas en el colectivo. En la primera edición buscamos los ingredientes de las buenas ponencias, dedicando los talleres a oratoria, presentaciones, emociones, herramientas digitales... La segunda edición, finalmente frustrada por la pandemia, estaba dedicada a los espacios (físicos y virtuales) y en esta última edición el hilo conductor ha sido la Inteligencia Artificial en la formación del profesorado.

Un legado de indudable valor ha sido crear la necesidad de que las reuniones tengan que moderarse (risas).

Muchas gracias Manolo por tu labor en el CEP de Córdoba y desde la dirección de esta revista, te deseamos mucha suerte en tu nueva etapa profesional, esperando volver a encontrarnos en el camino de la formación del profesorado o más allá. Está seguirá siendo tu casa.
